

# “CON LA CERCANÍA DE LA FECHA DEL PARTO, NUESTRA DESESPERACIÓN IBA EN AUMENTO”

**HACE MÁS DE VEINTE AÑOS QUE ELDA TRINCHERO DE ROSETTI BUSCA A SUS NIETOS NACIDOS EN CAUTIVERIO. ANDUVO MUCHOS AÑOS DETRÁS DE LA HUELLA DE DOS NIÑOS QUE LUEGO RESULTARON SER LOS MELLIZOS REGGIARDO TOLOSA. DESDE ENTONCES NO HA HABIDO NOVEDADES: TODAVÍA LOS SIGUE ESPERANDO.**



Elda Trinchero

Elda Trinchero de Rosetti es madre de Adalberto Rosetti y suegra de Liliana Ross, detenida –desaparecida en La Plata el 10 de diciembre de 1976. Liliana estaba embarazada de cuatro meses, de mellizos.

Elda, de ascendencia italiana, se casó con Nofreido Eraldo Rosetti. Ambos nacieron, se criaron y criaron a sus hijos, Griselda y Adalberto, en la ciudad de Chacabuco, provincia de Buenos Aires.

El matrimonio Trinchero-Rosetti era una familia tipo. Los chicos iban a la escuela, practicaban deportes y asistían al Club Social de Chacabuco. Pero la desaparición de la mujer de Adalberto y la apropiación de los dos primeros hijos de la pareja transformó sus vidas. Adalberto debió esconderse primero y exiliarse luego. La búsqueda quedó en manos de las abuelas. Elda buscó incansablemente, junto a su consuegra Lucía, a Liliana y los mellizos.

## Liliana y Adalberto

Liliana y Adalberto se pusieron de nuevos muy jóvenes. Luego se fueron a estudiar a La Plata: Adalberto, abogacía; Liliana, visitadora de higiene. En su adolescencia, ambos militaban en un grupo juvenil parroquial, pero cuando se fueron a estudiar su compromiso con la militancia se intensificó. En 1973, el peronismo había ganado las elecciones, Cámpora era presidente, y la actividad política en las universidades estaba en plena efervescencia. Adalberto y Liliana militaban cada cual en su facultad, pero cuando volvían a Chacabuco durante el verano trabajaban en las villas junto al grupo juvenil parroquial.

En esa época, Liliana y Adalberto estuvieron un tiempo distanciados, pero un poco antes del golpe de Estado de 1976 se juntaron nuevamente: se fueron a vivir juntos. Liliana quedó embarazada y se casaron. Con el golpe las cosas se empezaron a complicar y debieron mudarse un par de veces.

Liliana y Adalberto estaban preocupados, pero esperaban a su hijo o hija (aún no sabían que serían mellizos) con alegría. “Ellos estaban felices, a pesar de todo lo que se venía, estaban felices con el embarazo”, recuerda Elda. Y dice que eran una pareja muy linda, que se querían mucho: “Ella lo adoraba (a Adalberto), era sus ojos”.

El 10 de diciembre de 1976, cuando Liliana salía de la casa de un oficial retirado al que cuidaba, fue secuestrada. Desde entonces permanece desaparecida, al igual que los dos hijos que llevaba en su vientre.

## La búsqueda

“Nosotros íbamos con la madre de Liliana a todos lados”, cuenta Elda. “Comenzamos a viajar a La Plata. Todavía éramos muy ingenuas y esperábamos que en cuarteles o comisariados nos dieran alguna información sobre Liliana. Ellos fingían preocuparse, pero sus respuestas eran siempre

lilas de unas detenidas que habían “limpiado”. Lentamente el panorama se iba oscureciendo. Un oficial les recomendó que fueran a la cárcel de Olmos y eso hicieron. No tenían idea cómo llegar. Cuando llegaron se preguntaron si ese sería el ómnibus correcto y una mujer las escuchó, se dio vuelta y les preguntó a dónde querían viajar. Cuando le dijeron a Olmos, les indicó que tomaran el mismo colectivo que ella y luego insistió: “¿a qué van a Olmos?”. “Mi consuegra le contó toda la historia de Liliana. La señora se quedó como cortada unos segundos después y nos dijo: –Hay una chica que hace como cinco meses que está desaparecida y tuvo familia en estos días. Yo lo sé porque soy partera del lugar; es más, tuvo mellizos. Nos llamó la atención y le preguntamos si en su familia había antecedentes en ese sentido. Entonces, ella nos explicó que las hermanas menores de su mamá eran mellizas. Mi consuegra casi se desmaya porque sus hermanas menores son mellizas”, relata Elda. Esta partera le dio muchas pistas, les había dicho que los chicos tenían ojos claros y que a uno le habían puesto Martín y al otro creía que Gustavo. También les había insistido en que fueran a la Casa Cuna y les había dado a entender que Liliana ya no estaba con vida. La volvieron a ver dos veces, pero después nunca más pudieron contactarse con ella.

Elda comenzó a seguir las pistas. A veces la acompañaba Lucía, pero ella estaba muy mal anímicamente. “Un día lo encuentro a Adalberto en Buenos Aires y le pregunto cómo le iban a poner a su hijo si era varón y él me responde: –Liliana quería Gustavo y a mí me gustaba Martín, pero le íbamos a poner Martín. ¿A vos te parece, tantas coincidencias?”, se pregunta Elda. Ella siguió rastreándolos hasta que logró ver a los chicos un par de veces. Sin embargo, luego vino el análisis de ADN y los resultaron les dieron un 99,9 % de inclusión con la familia Reggiardo Tolosa. Este fue otro gran golpe para la familia Rosetti-Ross.

Desde el trabajo detectivesco de Elda hasta la pericia genética que se hizo a los mellizos apropiados por el hizoncista Samuel Miara pasó tiempo y hubo desconexión. Elda cree que los Reggiardo Tolosa tal vez no sean los niños que ella siguió: “Los chicos serán los Tolosa, los otros, pero el caso que investigamos nosotros era el nuestro. Era nuestros. ¿Dónde están? No sé”, asegura Elda.

## La actualidad

Elda, Lucía, Adalberto, todos sufrieron mucho que los mellizos Reggiardo Tolosa no fueran los suyos, así que la intensidad en la búsqueda se apaciguó. De todas formas, tanto los Rosetti como los Ross esperan ansiosamente que los mellizos aparezcan. Adalberto tuvo tres hijos más y su hermana Griselda tiene cuatro varones. Elda tiene muy buena relación con todos y los disfruta. Le gusta estar en familia y recuerda esos momentos: “Todos los años Adalberto alquila una casa y una carpa en la playa. Después viene Griselda, vienen los chicos, vienen todos. A la noche vamos al centro, la pasamos bien”.

**SE PUSIERON DE NIÑOS MUY JÓVENES. LUEGO SE FUERON A ESTUDIAR A LA PLATA: ADALBERTO, ABOGACÍA; LILIANA, VISITADORA DE HIGIENE.**

negativas” –y continúa– “Así pasaron unos cinco meses y, con la cercanía de la fecha del parto, nuestra desesperación iba en aumento”. En esas recorridas Elda y Lucía llegaron al Regimiento 7. Mientras esperaban ser atendidas veían como algunos soldados jugaban con las meda-